

ANTE EL ARBITRO

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EMILIANO TEJERA AL PRESENTAR A LA SANTIDAD DE LEON XIII, JUEZ ARBITRO EN EL DESACUERDO FRONTERIZO DOMINICO-HAITIANO, SUS CARTAS CREDENCIALES COMO PRESIDENTE DE LA DELEGACION DOMINICANA.

Beatísimo Padre:

Causa tristeza i asombro comprobar en la historia política de la humanidad que los hombres, hermanos por origen i racionales por naturaleza, raras veces se han conducido entre si como hermanos i como racionales. El hombre ha sido de ordinario el peor enemigo del hombre; i en lo que concierne a la política, pocas, muy pocas son las empresas donde la justicia ha sido la guía i la inspiradora. I el resultado ha sido el que debia esperarse: la fuerza ha sido seguida por la resistencia, i la paz, tan necesaria en la vida social, solo ha existido en las apariencias. Mas que ciudadano el hombre ha tenido que ser soldado, i el tiempo, empeorando la obra de la fuerza, ha ido acumulando tantos motivos de desavenencias que el retorno a la senda de la paz i de la justicia figura casi en el número de las cosas imposibles.

De esto nace la satisfacción que se experimenta cuando un hecho cualquiera nos indica que el hombre o las sociedades se han conducido como seres o agrupaciones racionales; cuando la fuerza ha cedido un solo día el paso de la razón; cuando la justicia, sol radiante i benéfico que debiera iluminar siempre el mundo en que se ajitan los seres racionales, brilla un solo instante sobre el horizonte social, i en ese breve momento derrama sobre los pueblos lo mas grande que puede existir en la tierra: libertad, paz, amor.

De un tiempo a esta parte se nota cierta tendencia a resolver, si no las cuestiones principales, las secundarias, de un modo menos violento i mas racional. La decisión de los árbitros se ha sustituido a menudo a la imposición de las armas; i en América, sobre todo, mas de un pueblo debe a este medio racional i benéfico el arreglo definitivo de cuestiones que en otras épocas exijian para su arreglo provisional rios de sangre humana i calamidades de toda especie para vencidos i vencedores, para las jeneraciones presentes i futuras. La antigua práctica: TODO POR LA FUERZA O LA ASTUCIA, se ha visto sustituida algunas veces por la mas prudente i racional de ALGO POR LA RAZON. Estados i Gobiernos han ganado en ello; i mucho tambien ha ganado el sentido moral de los pueblos, que ha visto al fin al ser racional resolviendo sus cuestiones racionalmente i no por medios propios únicamente de la pura animalidad.

Tócale hoy el turno a dos pequeños Estados de América de dar un ejemplo civilizador. Hai-

tí, aceptando el arbitraje, se sitúa de nuevo resueltamente en el noble puesto en que lo habia colocado el caballeroso Petión, cuando contribuía, en la medida de sus fuerzas, a la destrucción de la esclavitud i a la independencia de los Estados sud-americanos. La República Dominicana proponiendo el arbitraje e insistiendo en su admisión ha dado una muestra de que los principios civilizadores no son estraños en la tierra que fué cuna de la civilización de la América i la amada predilecta del inmortal Colón.

El Gobierno Dominicano, al elejirnos como sus representantes ante Vuestra Santidad, según lo acredita la carta del Señor Presidente de la República que tenemos la alta honra de poner en vuestras manos, no ha escogido ni los hábiles, ni los sabios que pudiera encontrar en el país: le bastaba que sus Agentes tuvieran capacidad suficiente para presentar una esposición fiel i exalta de los hechos. ¿Para qué la ciencia, cuando el árbitro elejido es un León XIII.?

Fero lo que, sí, fué encargo especial de nuestro Gobierno reiterado en diversas ocasiones i consignado particularmente en nuestras instrucciones, es que manifestáramos a Vuestra Santidad la veneración, alta estima i profundo afecto que os profesan tanto el Gobierno como el siempre católico pueblo dominicano. Para Santo Domingo la Cátedra de San Pedro es siempre el eslabón que une el cielo con la tierra, i su actual ocupante uno de los tipos mas perfectos de justicia, bondad i sabiduría. I tanta es su confianza en la escelsitud de estas nobles cualidades que aún abusando, como abusa, de vuestra ancianidad, dedicada toda entera i sin reposo, a la realización de altos i nobles ideales, no ha vacilado en pedirnos, Beatísimo Padre, que examineis la causa que motiva su desaveniencia con Haití, i le otorgueis la justicia que le corresponda.

Eso, i no más, pide la República Dominicana. Ella está persuadida de las grandes responsabilidades que trae consigo la injusticia, i no puede ni quiere echar sobre sus hombros carga tan abrumadora. Justicia i solo justicia es lo que demanda a su ilustre i esclarecido Arbitro, como lo indica claramente el mismo hecho de su significativa nominación.

Que Dios conserve como bien inestimable de la Cristiandad i aún del mundo entero los preciosos días de Vuestra Santidad, i os permita realizar la obra de bien que habeis emprendido o intentareis emprender. Estos son los votos sinceros del Gobierno i pueblo dominicanos i los de vuestros humildes admiradores.

